



EL BASCUENCE EN LAS INSCRIPCIONES ÓGMICAS



La reja de San Millán en 1025;¹ el glosario nabarro-labortano del siglo XII en el código Calixtino;² el empadronamiento de los pueblos de Alaba en 1295;³ la fundación en 1053 de la iglesia de San Miguel de Echevarría, cerca de Elorrio,⁴ y la del mayorazgo de Loyola en 1536;⁵ el *libro redondo* de la catedral de Pamplona, alegado sobre el año 1167⁶ por el P. Moret;⁷ el *cartulario* de San Juan de Sordes, redactado en el siglo XIII, y el *libro de oro*, en el XIV, de la catedral de

(1) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo III, págs. 219-222.

(2) «Deum vocant *urcia*; Dei genitricem *andrea* Maria; panem *ogt*; vinum *ardum*; carnem *aragi*; piscem *araign*; domum *echea*; dominum domus *iaona*; dominam *andrea*; ecclesiam *elizera*; presbiterum *belaterra*, quod interpretatur pulcra terra; triticum *gari*; aquam *urik*; regem *erregia*; sanctum Iacobum *iaona domne iacue*.—*Navarrus* aut *Baselus*.... duo jacula aut tria, que *auconas* vocat, ex more manibus tulit; sotularibus quos *lauarcas* vocant.... *paliolis*, quos vocant *saias...utuntur*.»—*Fita. Recuerdos de un viaje á Santiago de Galicia*, pág. 58. Madrid, 1880.

(3) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo III, págs. 217-219.

(4) *Idem*, id., páginas 202-207. En este pergamino he notado los vocablos euskaros *zaar* (viejo), *barria* (el nuevo), *iturriax* (arroyo), *Turanco* (Durango), *Formaiztegui* (Ormaiztegui).

(5) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXII, págs. 551-578.

(6) «Ortiz Lehoarritz faciet, ut lingua Navarrorum dicitur, *unamaizter* (vaquero); et Aceari Umea faciet buruzagui (rabadán) quem voluerit.»

(7) *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, libro I. cap. 4, en el torno VIII de los *Anales*, pág. 109. Tolosa (Guipúzcoa). 1891.

Bayona, citados y extractados en parte por Luchaire,¹ y otros documentos innumerables de la Edad Media, que mucho importa franquear al estudio, no deben separarse de los monumentos ibéricos,² romanos³ y ógmicos, ilustrativos del bascuence.

Pasan de trescientas las inscripciones ógmicas, casi todas lapideas, que han aparecido en diferentes regiones de los tres reinos unidos de la Gran Bretaña. A nuestra Real Academia no se ocultan las mejores obras ó autores: Hübner,⁴ Rhys,⁵ Westwood,⁶ Brash,⁷ Ferguson,⁸ etc., que tratan de esta moderna rama de la Epigrafía; rama que, aislada por de pronto al otro lado del Canal de la Mancha, se ha considerado hasta el presente como latino-céltica. Mas ya el torrente ha roto sus diques. El doctísimo Mr. Rhys acaba de publicar, y nos ofrece en donativo, su notable *Memoria sobre las inscripciones ógmicas de los Pictos septentrionales*, que ha sido impresa bajo los auspicios de la Sociedad de Anticuarios de Escocia.⁹ El sabio catedrático de lenguas célticas en la Universidad de Oxford infiere de su nuevo estudio científico esta conclusión teórica: *El bascuence se habló desde tiempo inmemorial en las dos grandes islas del mar Cantábrico; y sus vestigios en las inscripciones ógmicas, así de Inglaterra como de Escocia é Irlanda, son indudables.*

Esta conclusión, por lo que toca al país de Gales, foco primero y dechado primitivo de aquellas inscripciones, á nadie sorprenderá si leyere la descripción que hizo Cornelio Tácito de los **Silures**,¹⁰ an-

(1) *Études sus les idiomes Pyrénéens de la région française*, pág. 100. París, 1879.

(2) Su edición se está preparando por nuestro esclarecido Hübner.

(3) *Corpus inscriptionum latinarum*, vol. II, VII y XII.—Sacaze, *Inscriptions antiques des Pyrénées*. Tolouse, 1892.

(4) *Inscriptiones Britanniae christianae*. Berlín. 1876.

(5) *Lectures on Welsh Philology* (2.^a edición). Londres, 1879.

(6) *Lapidarium Walliae*. Oxford, 1876-1879.

(7) *Oggam inscribed Monuments of the Gaedhil in the British Islands, with a Dissertation on the Ogam Character*. Londres, 1879.

(8) *Ogham inscriptions in Ireland, Wales and Scotland*. Edimburgo, 1887.

(9) *The inscriptions and language of the Northern Picts* by John Rhys M. A. professor of Celtic in the University of Oxford From the Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland. Páginas 263-351, en 4.^o

(10) «Silurum colorati vultus, et torti plerumque crines, et posita contra Hispania Hiberos veteres trajecisse casque sedes occupasse fidem faciunt. Proximi Gallis et similes sunt,... eorum sacra deprehendas superstitionum persuasione; sermo haud multum diversas; in deprecandis periculis eadem audacia; et ubi advenere, in detrectandis eadem fornido.» *Agric.* 11.

tiquísimos habitantes del país, y quizá prehistóricos. Eran, á juicio de Tácito, antiguos Iberos (*Hiberi veteres*) que habian hecho el trayecto al SO. de Inglaterra desde nuestra costa fronteriza del Océano. Su cabello, ensortijado por lo común, ó vedijoso (*torti plerumque crines*), se retrata en los bustos varoniles de las monedas con leyenda ibérica, que Bascones y Celtiberos acuñaron.¹ Los rostros atezados (*colorati vultus*) por la herencia ó por el hervor de la sangre densamente roja de los Silures presentan aun ahora ese mismo tipo en el país de Gales y en los condados de Cornualles y Devon; pero aun mejor que el yerno de Agrícola nos habla de esos rostros *colorados* la viva lengua bascongada, que á falta de otros documentos satisface no raras veces á la investigación histórica y etnológica. El bascuence llama *gizon* al varón, á la mujer *emazte*; pero al hombre, varón ó mujer, específicamente considerado, *larrugorri* ó *narrugorri* (piel roja). Los Silures se diferenciaban de los Britanos, oriundos de los Celto-galos y Celto-belgas, por su indómito valor y constancia tan inflexible al rigor como á la clemencia de los Romanos:² «*Silurum gens non atrocitate, non clementia mutabatur quin bellum exerceret castrisque legionum pre-mendaforet*». Desde el año 42 hasta el 78 de la era cristiana, el Genio de la celtibérica Numancia y de la cantábrica Véllica pareció haberse trasladado á las cuevas, semejables á nidos de águila, en las montañas silúricas, para tener en jaque todo el poder de Roma.

El nombre nacional de esta gente Ibero-británica se expresa diversamente por los autores griegos y latinos que cita Diefenbach:³ *Silures*, *Sylores*; pero en boca de los bardos y cronistas galeses, que expone el mismo autor, se llaman *Essylwyr*.⁴ De esta y de aquellas formas dan razón, á mi ver, las euskaras *zilo-ar* ó *zulo-ar* (habitante de la cueva), *ar-zilo-ar* ó *aitz-zulo-ar* (habitante de la gruta excavada en la peña). No de otra manera varios vocablos euskaros, derivados de *aitz* (sílice, roca, piedra) llevan consigo la manifestación de las primeras edades prehistóricas: *aitzur* (azadón), *aizkor* (hacha cortante), *aukona* (azcona, venablo ó vira con punta de pedernal).

La propia tradición ibérica encontramos en la costa meridional de

(1) Zóbel, *Estudio histórico de la moneda antigua española*, tomo II, páginas 58-95. Madrid, 1880.

(2) Tácito, *Annal.*, XII, 31.

(3) *Celtica*, tomo II, pág.1-5. Stuttgart, 1840.

(4) Pronunciase *Esseuluoar*.

Irlanda, donde más abundan y más honda y regularmente labradas aparecen las inscripciones ógmicas. Hacia el ángulo SO. de la isla Hibernica, por debajo del río Shannon, ocuparon aquel distrito las tribus de los *Siol-Eibher* (hijos de Iberia), que justamente Brash¹ identifica á los Silures, y supone ser agregado de las dos gentes, *Iberni* y *Velibori*, del cosmógrafo Ptolomeo, junto al cabo *Ierne*, que dió su nombre a la isla.² En estos parajes, cerca del mar, en la bahía de Dingle, se descubrió hace casi dos siglos la más bella inscripción ógmica hasta hoy descubierta, lápida de duro cuarzo, rojiza, que parecía entallada de ayer, pero que descubre, tanto por su lenguaje arcaico como por su primor artístico, una época poco lejana del tiempo de Ptolomeo.

El mapa ógmico-epigráfico delincado por Mr. Atkinson, con el cual da remate la obra de Mr. Brash, manifiesta la distribución de las regiones fecundas en este linaje de monumentos. La isla de Manx (MONAPIA), el S. de Irlanda y el SO. de Inglaterra, traducen con ellos gráficamente el pensamiento etnológico de Cornelio Tácito sobre los Silures salidos de nuestras playas cantábricas, y harto diversos de los Celto-Britanos. El mismo sistema de caracteres rige por igual en dichos países, si bien la grande isla Británica, mucho más influida por la civilización romana, les acompaña la traducción latina. Esta versión fija el valor de las letras ógmicas, que por otra parte nos habian dado á conocer los escritores irlandeses de la Edad Media, denominándolas *Ogham* y usándolas durante el transcurso de dilatadas centurias.³

El sistema gráfico de los *ogmas* monumentales es *digital* y reducible al género (*scriptura digitorum*) que á principios del siglo VIII for-

(1) Páginas 169 y 170.—Los cantos épicos más antiguos de Irlanda están llenos de esta tradición, que expone históricamente Mr. Brash (408-413) y ha recordado el señor Sánchez Moguel refiriéndose á las lecciones de M. de Joubainville, su maestro en literatura céltica.

(2) Claudiano, en su poema sobre el IV consulado de Honorio (año 398), escribió:

«.....Maderunt Saxone fuso
Orcades, incaluit Pictorum sanguine Thule,
Scotorum cumulos flevit glacialis Ierne.»

(3) Rhys, Lectures, páginas 291 y 292.—Véase el artículo OGHAM del mismo autor en la nueva edición de la Encyclopædia de Chambers.

mulaba el Venerable Beda.¹ El alfabeto se compone de veinte letras: cinco vocales y quince consonantes; las cuales se distribuyen á su vez en tres series de cinco letras. El eje de todo el sistema es la línea que forman en la mano izquierda tendida los dedos pulgar é índice yuxtapuestos. En las piedras el eje es la arista de un plano diedro.

Apoyando sobre el eje sucesivamente 1, 2, 3, 4, 5 yemas de los dedos de la mano derecha, resultan las cinco vocales, que se designan sobre la arista del monumento por puntos circulares ú ovalados ó por incisiones cortísimas.

o—oo—ooo—oooo—ooooo—
a o u e i

Aplicando, á partir del eje, los dedos de la mano derecha sobre la palma de la siniestra, tendremos la primera serie de consonantes. La segunda serie se alza en sentido inverso sobre la convexidad de la mano izquierda. La tercera se dobla, ó coge lo cóncavo y lo convexo.

| | | | | | | | | | | | | | |
b l v s n

| | | | | | | | | | | | | | |
h d t k q

| | | | | | | | | | | | | | |
m g ng f r

Tal es el sistema en toda su bella desnudez. La facilidad de moverse la mano izquierda y de aplicársele en su eje y dos caras la volubilidad de las yemas y dedos de la derecha dieron, sin duda, á esta *prestidigitación oral*, visual primero y más tarde gráfica, una rapidez de sentido y comprensión á la que jamás alcanzaron la viva voz ni la taquígrafia de los antiguos.

FIDEL FITA.

(Se concluirá)

(1) *De temporum ratione*, cap. 1 y 54; ap. Migne, *Patrología latina*, tomo XC páginas 295-298, 504-506. París, 1862.



EL BASCUENCE EN LAS INSCRIPCIONES ÓGMICAS



(CONCLUSIÓN)

El sistema gráfico, andando el tiempo, ligeramente se modificó, pasando el eje ó arista de la piedra á representarse por una raya en el plano. Los puntos vocales, transformados en cortas incisiones, perpendiculares al eje, se prolongaron, modificando excepcionalmente sus elementos (> (*a*) = | ; >> (*o*) = || ; × (*e*) = ||||). Prolongados así amagaban confundirse por su figura con la tercera serie de consonantes; y de consiguiente fué menester ladear estas ó inclinarlas sobre el eje:



Señales aclaratorias, introducidas para marcar el principio del renglón, ó la separación de vocablos (>, :), reduplicación de algunas letras cruzándose repetidos los dedos que las figuran, aislamiento de las mismas (⊥ *a*, ||| *t*, |||| *q*, |||| *r*) forman excepción á la regla general y anuncian un período gráfico decadente.

Del S. de Irlanda ó del SO. de Inglaterra, por la isla de Manx, debió pasar á los Pictos este sistema. No lo adoptaron los Albaneses ó Escotos, de puro linaje céltico, que en el siglo V, lo propio que los

Pictos, rebasaron las vallas de Antonio y de Adriano y consumaron el *excidium Britanniae* lamentado por Gildas. Si entonces, como se cree, aunque no lo veo bien probado, comenzaron á emplearse las inscripciones ógmicas, ¿por qué no las aceptaron los Albaneses? La razón se explica perfectamente sentando que los Pictos eran por su origen iberos, como los Silures del país de Gales y los *Siol-Eibher* de Irlanda. Su sangre se mezcló con la de los invasores celtas; pero algo quedó en su lenguaje, en su escritura, en sus instituciones sociales y en su índole de carácter, que testifica su procedencia. A juzgar por las tradiciones nacionales, que de ellos aprendió el Venerable Beda,¹ salieron de la costa Cantábrica, en cuyo centro se avanza, como columna Hercúlea del Septentrión, opuesta al cabo de Cornualles, el promontorio *Escítico* (cabo de Peñas); no hallando hospitalidad en los Albaneses del Norte de Irlanda, les tomaron en matrimonio las hijas; y en la sucesión de sus propios reyes guardaron inviolablemente en las altas prerogativas de la mujer *echeko-andrea* (señora de la casa), características del país bascongado. Las relaciones del Norte de España con la Gran Bretaña en ningún tiempo se interrumpieron. El volumen VII del *Corpus inscriptionum latinarum* presenta numerosos datos sobre la estancia de las cohortes de Várdulos y Bascones, en Inglaterra primero y luego en Escocia, desde la época de Trajano. Acaso deba referirse al emperador *César Julio Constantino*, hermano de Constante, el fondo de las noticias, nada sorprendentes, que da el libro V del código Calixtino: «Iulius Cesar, ut traditur, tres gentes, *nubianos* (Devon?) scilicet, et *scotos* (Gales?) et *cornubianos caudatos* (Cornualles) ad expugnandum hispanorum populos misit... qui.... venerunt ad montes marinos, qui sunt inter nageram et pampiloniam in terra biscagie et alave ubi liabitantes multa castra hedificaverunt.»

La piedra ógmico-picta de Lunasting,² lugar de la isla mayor del archipiélago de Shetland, que se ha traído al Real Museo de Edimburgo, y allí con otras de su especie se atesora, inspira un reto³ que no

(1) Hist. eccles., libro I, cap. 1; ap. Migne, Patrología latina, tomo XCV, pág. 26. Paris, 1861.

(2) The inscriptions and languages of the Northern Picts. pág. 293.

(3) «Let those who eberish the Welsh or the Brythonic theory- for they seem to be just now foremost-take the carefully written and punctuated Ogam from Lunasting: X Trocuhets: ahehhtmmnn: hccvvevv: Nehhtonn. and let them explain it as Welsh, and I shall have to confess that I have never rightly understood a single word of my mother tongue.» Ibidem, pág. 305.

habrá de parecer arrogante bajo la pluma del sabio profesor de Oxford. «Expliquen, dice, los partidarios del sistema galés, ó címrico, esta inscripción, y si aciertan, yo confesaré que no entiendo una sola palabra de mi patrio idioma.» Nadie mejor que él se halla en estado de aplicar por diferenciación el análisis filológico, excluyendo del céltico lo que no le toca, y marcando de donde proviene. Encuentra en las lápidas ógmicas, y mayormente en las pictas:

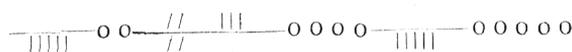
1. El uso del artículo pospositivo *a* ó *e*.
2. El genitivo denotado por *en*.
3. El artículo siléptico, pospuesto al genitivo: *Ogt-en* (de *Ogt*), *Ogt-en-e* (el de *Ogt*), así como en bascuence *Martin-en-a* (el de *Martin*). La construcción es la misma, pero inversa del griego.
4. Supresión de la desinencia de los casos por causa de aglutinación. Así el bascuence, al traducir el texto evangélico de San Juan (XI,1) *Marthae sororis ejus*, no pondrá en genitivo más que la última palabra (*Marta bere aizparen=Martha-su-soror-is*, porque considera las tres aglutinándose en una sola.
5. La colocación del verbo al principio de la frase, ó hipébaton resultante de la estructura verbal que aglutina al de la raíz los signos del sujeto y del régimen.
6. Las formas *eddar, ehtarr, edde, idda*, equivalentes á la euskara *d-a*, latina *es-t*, donde el sujeto de 3.^a persona precede á la raíz *ar, arr, e, a*. El sujeto se expresa por *edd* (cuyas modificaciones son *idd, eht*); y manifiesta que la *d* inicial de vocablo en ógmico se halla sujeta á la misma ley fonológica que rige en gascón y en bascuence con respecto á la *r*: *arrik* (rico), *erregi-a* (el rey). La raíz es *ar* ó *er*, como lo indican otras formas del euskaro, aunque no lo demuestran completamente: *z-ara, z-are, z-era* (tú eres); *g-ara, g-are, g-era* (nosotros somos).
7. El uso del adverbio bascongado *emén*(aquí); y el caso locativo denotado por la *n* pospositiva: *esku-a-n* (en la mano).

Las lenguas célticas en contacto con la ibérica no las absorbieron sin retener algunos indicios de su amalgama ú operación absorbente. Este principio, que establece Mr. Rhys analíticamente, y saca de las inscripciones ógmicas, le da margen para explicar las formas arcaicas del gael, que giran fuera de la órbita gramatical de las lenguas célticas. Tales son, entre otras, *attá* (es), *ta* con igual significado y en composición con los dativos de los pronombres denotando poseer ó tener

(*ta-thum=tengo*), la *t* final ó sujeto de 1.^a persona de singular en ciertos futuros,¹ *to* ó *do* posesivo de la misma persona.

En la inscripción bilingüe de Trefgarn, condado de Pembroke, leemos en latín y en ógmico:

HOCTIVIS FILI
DEMETI



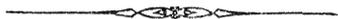
N o g t e n e

El nombre ógmico del difunto en genitivo (*Noct-en*), seguido del artículo *e*, que express la piedra tumular ó el sepulcro, corresponde al latín *Hogtivis*. La sustitución de la inicial *n* ógmica á la *h* del latín, probablemente afónica, se descubre igualmente en el ara votiva² que dedicó *M(arcus) Nantonius Orbiotalis*, y se llevó desde Doncaster al Museo de la ciudad de York. Esta ciudad (EBURACUM) era cuartel de la legión IX *Hispana*, imperando Trajano y Adriano; y quizá *Nantonio* fué bascongado. Lo cierto es que el dialecto de Álaba en los cuatro siglos XI-XIV mudó á menudo la pronunciación bajo este concepto,³ diciendo indiferentemente *Narana* ó *Arana*, *Arvaxa* ó *Narvaxa*.

FIDEL FITA.

Madrid, 23 de Junio de 1893.

(Del *Boletín de la Real Academia de la Historia*)



(1) «Where did *carfa-t* come from? That is a question I have never seen answered, and I am not aware that *t* in the first person singular has any explanation in Aryan grammar. In Basque however, it has an ancient footing there, as we have seen in the instance already given of *d-e-t* «I have it». literally «it-have-I», where the *t* represents an ancient pronoun of the first person singular; that is according to Basque philologists, for the pronoun in question has no individual existence in the actual language». Páginas 388 y 339.

(2) Hübner. C. I. L., vol. VII, núm. 198.

(3) *Boletín*, tomo III, páginas 213-215.